

EL MERCADO INTERNO COMO ELEMENTO DE INTEGRACION DE LA SOCIEDAD DOMINICANA: 1844-1925

Por Nelson Carreño

I CARACTERISTICAS, MECANISMOS Y FUNCIONAMIENTO DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA, LA CIRCULACION, LOS INTERCAMBIOS Y EL MERCADO INTERNO 1844-1875

1.1. LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

La estructura productiva está formada por el sector agrícola, forestal, pecuario e industrial de carácter rural y urbano.

La producción se orienta hacia el consumo directo, el mercado interno y la exportación. Esta distinción es de importancia fundamental, para lo que nosotros queremos demostrar, o sea, que el crecimiento económico descansa en lo esencial en el incremento de las exportaciones y, en consecuencia, la existencia y dominio de un modelo de crecimiento económico orientado hacia afuera, "en vez de un crecimiento basado en el mercado interno, con el sector industrial como elemento central". (1)

Este crecimiento hacia afuera generará un tipo de estructura productiva que tratará de adecuarse a la satisfacción de "un tipo especializado de demanda", (2) que tendrá como expresión concreta la explotación y transformación de los productos que tienen mayor demanda en los mercados internacionales y en consecuencia se tratará de ajustar "la producción al volumen de la demanda del comercio exterior", (3) en detrimento del exiguo mercado interno y en beneficio de un rol en la división internacional del trabajo, que sitúa la República Dominicana en la posición de consumidora de productos industrializados y en productora y exportadora de materia prima y productos semi-elaborados.

La estructura productiva tiene como sector dominante el agrí-

cola. Una de las características esenciales de este sector es que la organización del proceso económico se hace teniendo por base una economía de tipo natural. Precisemos un poco esta problemática.

Históricamente las diversas formaciones económico-sociales, desde la más remota antigüedad hasta el advenimiento del capitalismo como sistema dominante, conocieron la existencia del intercambio, tanto interno como externo en diversos grados, según la época y la sociedad.

De donde podemos afirmar que la economía natural implica autoconsumo e intercambio, no confundiendo dicho concepto con una economía cerrada ni con autarquía, puesto que el empleo de este último conduce fácilmente a analizar el desarrollo histórico de nuestras economías a través del comercio como factor fundamental de disgregación de los elementos de la economía natural.

Supone también que por la simple existencia de un gran desarrollo del comercio, la producción de mercancías conduce directamente al capitalismo (caso de Europa Occidental a excepción de Inglaterra, pero no de América Latina y en particular de la República Dominicana), por la simple presencia de algunos de sus elementos. Al contrario, basado en nuestro conocimiento sobre las sociedades pasadas, ésta última difícilmente encuentra confirmación histórica.

Nuestro enfoque parte del proceso de producción, siendo la circulación de las mercancías un producto de la primera. En ese sentido nuestro estudio sobre el mercado toma en cuenta los factores productivos, así como los mecanismos internos fundamentales que caracterizan la estructura productiva. De todas formas producción y circulación de mercancías son parte constituyente de la formación de un mercado nacional.

El esfuerzo productivo de la sociedad agraria estaba limitado debido al poco desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, una débil división social del trabajo. Situación que queda reflejada en una no separación de las diferentes actividades productivas, concentradas en su mayoría en las zonas rurales, salvo el caso de la actividad de artesanía urbana que se ejercía en los centros urbanos.

Los mecanismos de funcionamiento del sector agrícola podemos sintetizarlos de la manera siguiente:

Primer mecanismo. La parte de la producción que pasaba por el

mercado, para el productor campesino venía a ser un complemento, un medio de conseguir dinero y principalmente mercancías que él mismo no podía producir. Eran en su mayor parte poseedores o propietarios de su parcela, trabajaban para comercializar su producción, pero su objetivo fundamental no era maximizar beneficios, sino sustentar la organización familiar.

Segundo mecanismo. Como la producción agrícola descansa en la organización familiar, ésta será la que suministrará básicamente la mano de obra. Entonces quiere decir que la producción encontrará su propio límite en dicha organización social. Es decir que se aplicarán unas técnicas y unos métodos de producción perfectamente adaptados a la misma.

Tercer mecanismo. El sistema de posesión de la tierra también contribuyó al desarrollo de un tipo de estructura productiva como la descrita, por cuanto el mismo se traducía en una amplia disponibilidad de tierras, donde el campesino cultivaba todas las tierras que pudiera. Según Randolph Klein, en 1968 el promedio de la parcela tabaquera en el Cibao era de 2.4 hectáreas.

El caso de la producción maderera nos permite conocer los mecanismos económicos esenciales, que impidieron durante prácticamente todo el siglo XIX, su transformación industrial. Su no materialización está estrechamente relacionada con el modelo de crecimiento económico hacia afuera, no basado en el desarrollo del mercado interno, teniendo este como elemento central el sector industrial. Pues bien, la mayor parte de la producción nacional era dedicada a la exportación, para el consumo interno se dedicaba muy escasa cantidad. La demanda interna de muebles y de madera de construcción hubiera podido generar un respetable consumo interno. Pero la madera de ebanistería, en especial la caoba, se dedicaba a la exportación y el hecho de poseer el país extraordinarias cantidades de materia prima hubiera podido originar una actividad transformadora de la madera, en fin ser el origen de una incipiente industria.

La madera de construcción, empleada sobre todo para la construcción de casas, era importada de los Estados Unidos. Esto tenía como consecuencia un restringido consumo interno, pues sólo había casas de madera en los centros urbanos, y tanto en ellos como en el campo, la mayoría de las casas eran de tablas de palma y de cana. Esto se debía a los elevados precios que había que pagar por la madera, que era importada. Así, el escaso consumo existente se producirá por parte

de los sectores de la población más favorecidos económicamente, los comerciantes y los terratenientes.

Algunas de las principales causas que impedían que esta actividad sufriera algún grado de transformación industrial, son: En primer lugar, la explotación de la madera se hacía en función de las necesidades de los países avanzados. En segundo lugar, en dichos países la madera como fuente energética ya estaba siendo sustituida por el carbón, pero los países europeos tenían necesidad de madera, y sobre todo, los países industrializados, Inglaterra en particular y Francia, Alemania y Estados Unidos, en menor grado.

La madera continuaba siendo fundamental para la edificación, la construcción, la fabricación de muebles y enseres, e indudablemente se producía una mayor demanda del mercado interno de estos países. Así se buscarán zonas vírgenes para explotar la madera, y entre el agotamiento de las áreas boscosas europeas y el desarrollo del comercio internacional entrará a participar la República Dominicana como productora de materia prima, la madera, y compradora de productos industrializados.

Además, estudiando el caso siguiente que vamos a exponer, veremos una de las causas por las cuales no se podía desarrollar una actividad industrial a partir de la madera.

Este es la transformación de una fábrica de extracto de zumo de campeche, en ingenio azucarero. Esto nos muestra que la actividad productiva y comercial en R. D. estará en función del lugar que le han dado en la división internacional del trabajo. Así, pues, a finales de la década del 70, la madera será sustituida por otra materia prima que necesitan los países avanzados: la caña de azúcar.

La fábrica pertenecía a la Compañía Franco-Dominicana de Pajarito. En 1876 la misma exportó a Francia, 345,800 kilos de extracto de zumo de campeche, y en 1877, 45 mil kilos. Para este último año, ya se vislumbraban dificultades, como la de conseguir campeche, y el Consul de Francia en Santo Domingo ya plantea su posible transformación en Ingenio Azucarero. Se trata del Ingenio Francia, que en 1883 ya estaba funcionando.

Pero la principal causa de que no se desarrollase una industria maderera era que la burguesía comercial dominicana no tenía ningún interés en ello. Su fuente de ganancias era la exportación de madera, y prefería exportar la materia prima a cambio de productos industria-

lizados. Teniendo en cuenta que ésta era la política económica de los países industrializados de la época y que las más importantes casas comerciales eran extranjeras, era lógico que se establecieran estas bases de intercambio, y de alianza entre la burguesía comercial dominicana y el capital extranjero, y que no se desarrollasen esfuerzos para promover una industria nacional.

La producción ganadera está orientada en tres sentidos. En primer lugar, al consumo directo. En segundo lugar, al mercado interno. Y en tercer lugar, en menor grado, a la comercialización exterior. En el primer caso, por cuanto esta actividad involucraba a una gran parte de la población, que vinculaba esta actividad con la agrícola. En el segundo caso, era la hacienda ganadera la unidad económica que se ocupaba de abastecer el exiguo mercado interno. Y para el tercer caso, era destinado el ganado en pie y principalmente los cueros.

La característica económica fundamental de la hacienda ganadera, es la de ser una unidad económica autosuficiente, que no necesitaba las relaciones con el exterior al nivel de los insumos para su supervivencia.

A pesar del carácter extensivo de esta actividad productiva, y contrario a como consideran algunos autores, la misma no se reduce al ganado vacuno, ni tampoco deja de ser una actividad importante, por el hecho, que contrario al siglo XVIII, en nuestro período de estudio no se destine el ganado vacuno en pie a la exportación en su mayor parte.

Su importancia también hay que buscarla en el rol que juega la misma en el transporte interior. El ganado para el transporte, también, iba dirigido al consumo interior. Esta era también de importancia, teniendo en cuenta que era prácticamente el principal medio de transporte que existía. Y en una sociedad precapitalista como la nuestra es de suponer que esta actividad contribuya indirectamente al desarrollo del mercado interno, donde el animal de carga, junto al recuero y al arriero jugaron un rol de primer orden en la economía y la sociedad hasta finales del siglo XIX.

1.2 LA CIRCULACION Y LOS INTERCAMBIOS DE LAS MERCANCIAS.

Las formas de la circulación de las mercancías corresponden a la del intercambio no equivalente y la del intercambio equivalente. Ambos tipos de intercambios cubren el circuito mercantil que va des-

de las unidades productivas hasta los centros de almacenamiento y desde aquí hasta los puertos de exportación y de éste al exterior. Ambas formas corresponden a sistemas económicos distintos. Por un lado, el intercambio no equivalente y el anticipo de mercancías es propio de un sistema económico feudal, y la segunda, el intercambio equivalente, es propia de un sistema capitalista.

La primera corresponde a los intercambios que se producen a nivel de las unidades productivas y la segunda entre el puerto de exportación a través de las casas comerciales y los grandes centros consumidores de Europa y Estados Unidos. Vínculo que se establece a través del circuito de las mercancías importadas y las exportadas.

El mecanismo que impulsaba este proceso estaba basado principalmente en la relación económica existente entre los campesinos productores y los comerciantes, donde se establecían unos lazos entre ellos, tanto para la producción como para la circulación de los productos. Estos lazos se basaban fundamentalmente en la usura que desarrollaba el comercio a diversas escalas con los productores agrarios, y se mostraban a través del problema del endeudamiento, mecanismo utilizado para mantener al campesino en una situación de dependencia respecto al comerciante. El circuito funcionaba debido a que el comerciante les prestaba, por medio de avances o anticipo, diversas mercancías que necesitaba el productor, ya para el consumo ya para la producción, estableciéndose un compromiso, según el cual, el campesino se comprometía a pagar las mercancías con un elevado recargo al recoger la cosecha, que debía vender al comerciante. Así, los comerciantes lograban ganancias por diversas fuentes: en primer lugar, vendiendo a altos precios las mercancías extranjeras; en segundo lugar, imponiendo elevadas tasas de interés a los préstamos que el comerciante estaba seguro de cobrarse cuando llegara la cosecha y, en tercer lugar, en algunas ocasiones, con la compra forzosa de las cosechas a muy bajos precios.

Este sistema de intercambio no equivalente se caracteriza por cuanto supone una relación entre producción y circulación, que queda establecida por el papel y control que ejercen los comerciantes en el proceso de circulación, quienes no sólo se limitan a su papel de intercambio entre el productor y el consumidor, sino que también intervienen en la producción, llegando incluso en algunos casos a llegar a controlar totalmente el medio de producción del productor, es decir, la tierra.

Esta característica es lo que precisamente le da dinamismo al proceso de circulación de mercancías que en este caso se forma esencialmente con las mercancías importadas y las exportadas.

La circulación queda prácticamente determinada por la producción, desde el momento que las unidades productivas reciben mercancías importadas, que al cabo de un cierto tiempo serán reembolsadas con mercancías que luego serán destinadas a la exportación. Este sistema supone que los agentes económicos (internos y externos) controlan la oferta y la demanda mediante el mecanismo antes citado.

En ese sentido sólo podemos considerar como mercancías propiamente dichas, las que forman el circuito de importación—exportación es decir, las mercancías dominicanas que llegan al puerto de exportación mediante el mecanismo forzoso, determinado por los avances hechos a los productores y las mercancías provenientes de Europa o Estados Unidos. Ambas tienen su encuentro en el puerto de exportación, donde se combina la forma del intercambio no equivalente (M-D-M) con el intercambio equivalente (mercancías extranjeras D-M-D).

En el puerto de exportación se produce un encuentro entre dinero-mercancía de la primera fórmula y mercancía-dinero de la segunda. “Este encuentro da origen a una fórmula intermedia y transitoria en que las mercancías se intercambian utilizando el dinero como escala de medida del valor”, (4) con mercancías dominicanas. Esta era una práctica bastante generalizada en el puerto de exportación, donde se puede decir que aquí domina la fórmula del intercambio no equivalente, concebido como un producto de la propia naturaleza de la economía pre-capitalista, donde la “forma de circulación está de terminada esencialmente por dos elementos, uno de índole externa, el comercio exterior, y otro de índole interna, el modo de producción”. (5)

1.3 EL MERCADO INTERNO.

La estructura del mercado interno dominicano se caracteriza por la existencia y dominio de mercados locales regionales, constituyendo el productor campesino el principal creador de la riqueza social. Al mismo tiempo constituía la inmensa mayoría de la población y donde los demás grupos sociales dependían de él para su alimenta-

ción y para obtener ingresos que aumentasen los suyos propios. En segundo lugar, por el control que ejercían los comerciantes del proceso productivo y de la circulación. En tercer lugar, por las diversas funciones que realizaba el productor en el proceso de circulación o distribución, que se manifestaba a través del cambio de sus productos en el mercado local o regional, como también el artesano rural y urbano. En cuarto lugar, por lo costoso que significaba llevar a cabo el proceso de distribución o intercambio de los productos para obastecer el exiguo mercado interno, por cuanto el estado precario de las vías de comunicación y transporte elevaba significativamente el tiempo y el esfuerzo dedicado a esta actividad.

En quinto lugar, por “la falta de elasticidad y la imperfección de la competencia” que se observa en este tipo de mercado precapitalista, todo ello hace que en la “economía tradicional la distribución sea enormemente costosa y requiera una gran suma de labor”. (6). La séptima característica apunta al monopolio que ejercen los comerciantes de la producción y la circulación, en particular de las casas comerciales, localizadas en los principales puertos de exportación. El mecanismo que conduce “al monopolio, usura y dependencia del productor frente al comerciante” (7) lo constituye el sistema de anticipo de bienes (el crédito).

La octava se refiere a las diversas fluctuaciones que sufren los precios de los productos de exportación, entre la unidad de producción y el centro de exportación. Dicho en otra palabra, “la total autonomía con que los precios de un mismo producto sufren variaciones en los distintos estadios del proceso mercantil”, (8) tal es el caso del tabaco para sólo citar un ejemplo.

La última característica esencial apunta a la no existencia del encuentro “libre de la oferta y la demanda”. (9) Donde el equilibrio entre la oferta y la demanda se establece a través del mecanismo del intercambio no equivalente. Claro está, que esta afirmación supone la no existencia de un mercado nacional, y sí la existencia y dominio “de mercados regionales autónomos”. (10)

Esta forma de intercambio constituirá el mecanismo básico de los intercambios locales, regionales e interregionales.

En última instancia este proceso conduce directamente al enriquecimiento del sector comercial (nacional y extranjero) y al empobrecimiento progresivo del productor y del campesinado en general,

situación que se traducirá para el período posterior en el inicio del proceso de proletarización.

En suma éstas son las características económicas esenciales que asume la estructura del mercado interno dominicano, y que, a nuestro entender, son una manifestación concreta de la estructura productiva interna y de la vinculación indirecta de ésta con el mercado internacional, a través de los centros comerciales de Santo Tomás y Curazao y, en menor medida, de forma directa con los Estados Unidos. Vinculación que le va a conferir al proceso de circulación un gran dinamismo.

TIPOS DE MERCADO

El mercado más importante estaba constituido por los principales productos agrícolas, caracterizándose por una circulación bastante reducida, por cuanto en su mayor parte eran consumidos directamente por el productor y su familia. Estos productos que él intercambiaba en el mercado eran: tabaco, café, cacao, azúcar, cera, miel, los víveres, siendo los más importantes el plátano y el arroz, productos de consumo generalizado que creaban comercio interior.

El principal producto del mercado de productos agrícolas que creaba mercado interno estaba constituido por el tabaco y su manufactura. No sólo por el producto en sí y porque se trate de un producto de exportación, sino fundamentalmente por todos los recursos materiales y humanos que ponía en movimiento en la región del Cibao e indirectamente en toda la República.

El segundo mercado estaba constituido por productos de consumo como las frutas, legumbres y hortalizas, así como también los huevos, la leche y sus productos derivados.

El tercer mercado estaba constituido por los productos elaborados por la industria rural y urbana que son suministrados a la población, constituyendo el casabe y el chocolate productos de consumo generalizado. Así como también las fibras vegetales y sus derivados, que, en opinión de Bonó, "se fabrican en tonelada", en la región del Cibao para abastecer el mercado interno.

La industria urbana, localizada esencialmente en los principales centros urbanos, se encontraba separada de las actividades agrícolas artesanales, y estaba formada en su mayor parte por la destilería de

ron y aguardiente, así como por una serie de talleres dedicados a diversas actividades de artesanía.

En cuanto a las mercancías importadas de consumo generalizado, diremos que las mismas limitaban el crecimiento del mercado interno, por cuanto, además de competir en calidad y precio con la manufactura nacional, reducen el papel de los distintos mercados, de su función de abastecedores nacionales. Estos mercados ponían en movimiento el exiguo mercado interno.

II : CARACTERISTICAS, MECANISMOS Y FUNCIONAMIENTO DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA, COMERCIAL, FINANCIERA Y EL MERCADO DE TRABAJO. 1875-1925

2.1. EL SECTOR AGRICOLA

De una estructura productiva basada en el crecimiento hacia afuera, limitada pero real, y de un crecimiento del mercado interno que satisfacía las necesidades de consumo de la sociedad dominicana, basada en la producción campesina y la artesanía rural y urbana, que servía de sostenimiento a las exportaciones; se pasa ahora, a una estructura productiva dominada en lo esencial por la producción agrícola a gran escala, sustentada en las grandes unidades de producción agrícola y el latifundio cañero, aunque van a coexistir las dos formas fundamentales de producción. Así como también se va a operar una nueva reorientación de la economía dominicana en la economía internacional.

Desde el punto de vista económico, no existe una ruptura de orden fundamental entre la hacienda tradicional y la hacienda moderna. Ambas coinciden en una característica de primer orden: su carácter extensivo. De ahí que la ruptura entre el dominio de los elementos tradicionales correspondiente al período 1844-1875 y el surgimiento de los elementos nuevos que surgen a partir de 1875, es sólo más aparente que real. Es más, aquí se van a reproducir los mecanismos coloniales de seguir concibiendo el crecimiento de la economía de exportación, recurriendo de nuevo a la utilización de los recursos naturales y humanos en forma extensiva, mano de obra barata y abundante, y la utilización del mecanismo coercitivo de la fuerza de trabajo, limitando en consecuencia la movilidad social de la misma, en particular en la hacienda cañera.

Si tomanos en cuenta que para la primera fase de crecimiento del

modelo, 1879-1890, las haciendas contaron con el mecanismo de la concesión de tierra por parte del Estado Dominicano, de que la inversión de capital fijo en la hacienda es bajo, así como la presencia del sistema de anticipo en mercancías a cuenta del salario del trabajador, de que la circulación monetaria era mínima al interior del Batey, llegamos a la conclusión de que sólo podemos admitir una cierta diferencia y es en la utilización de nuevos métodos y técnicas de producción, consistente en lo fundamental, en una mejor, pero no nueva organización interna y por ende una mayor rentabilidad, sobre todo las que surgen cerca de los principales centros productivos y de los puertos de exportación, por cuanto están orientadas en lo esencial a la exportación; no así con la hacienda del interior que permaneció sin sufrir cambios, y orientada esencialmente al mercado interno. Es el caso de la hacienda ganadera y la de café.

Es precisamente este carácter extensivo lo que le confiere al latifundio convertirse en uno de los principales factores que van a impedir al surgimiento del mercado nacional para el período 1875-1914.

Tanto las unidades de producción modernas como las tradicionales se basan en la especialización económica de uno o dos productos. Situación que, llevada a su máximo extremo, se traduce en una tendencia a tener que depender de "las oscilaciones cíclicas de la demanda internacional" (11), y por consiguiente, su crecimiento se basará en la utilización de extensas áreas no ocupadas productivamente, en una primera fase; lo que permitirá a las unidades productivas extenderse como suma facilidad.

El crecimiento lento, pero sostenido, de las exportaciones dominicanas, sobre todo hasta 1914, se hizo afectando en gran medida la producción campesina orientada hacia el mercado interno; y, si bien es cierto que tanto los grandes productores como los medianos y los pequeños se beneficiaron de tal crecimiento desde el punto de vista de los ingresos monetarios que representaba tal crecimiento, no es menos cierto que el proceso benefició a los primeros. Contribuyendo a profundizar aún más las desigualdades económicas y sociales.

Tal proceso iba a significar a la larga, la pauperización del campesinado, así como de las capas populares no ligadas estrechamente a la economía de exportación, originándose así el proceso de proletarianización de las mismas, por cuanto en la medida en que el ingreso se concentraba en pocas manos, en esa medida, su nivel de ingreso y de consumo se reducía. Se sientan así las bases de su pauperización y su

consecuente proletarización. Situación que se produce en grado muy limitado durante el período 1875-1914, si tomamos en cuenta que la población todavía para 1920 es predominantemente agraria y las formas tradicionales de la propiedad de la tierra todavía tienen un gran peso en toda la estructura agraria.

El factor que mayor presión ejercía sobre la producción campesina sería, por un lado, el dominio que ejercía el comerciante frente al productor, por cuanto a mayor demanda internacional, se presionaba más al productor a través del mecanismo del intercambio no equivalente y el anticipo de mercancías y dinero; esto se traducía a la larga en una dinámica que venía a favorecer al latifundio cañero, ya que el objetivo central del modelo de crecimiento hacia afuera, como de hecho sucedió, fue desencadenar “un proceso que, mediante el desmantelamiento gradual de la economía campesina, otorgue al latifundio la función de centro de la vida económica”. (12)

Sirva de ejemplo de este proceso la gradual ruina de la que fueron objeto los medianos y pequeños colonos cañeros; el abandono de la producción campesina orientada al consumo directo y al abastecimiento del mercado interno.

En ese sentido, el latifundio no puede considerarse como un mecanismo más de concentración de la propiedad de la tierra en beneficio exclusivo del monocultivo, sino que el mismo fue “un modo de organizar la producción que toma en cuenta las posibilidades objetivas y concretas para combinar los recursos naturales y las posibilidades humanas”. (13)

Sirva de ejemplo de este proceso el latifundio cañero y maderero, que llega a generalizarse para 1925. En cuanto al primero diremos que de un total de 4, 751 hectáreas para 1882, pasa a ocupar 13,206 para 1884, es decir que en un lapso de 2 años su número se ha triplicado. Un indicador de la naturaleza social del latifundio lo constituye el hecho de que de las 4,751 hectáreas un 24% no estaba ocupado productivamente. Para llegar a ocupar en 1914 un 60 o/o de un total de 56,421 hectáreas, y ya para 1920 representaba el 72 o/o de un total de 169,835 hectáreas; representando un ligero aumento para 1925, que era de 177,797 hectáreas.

Lo mismo se puede decir del latifundio maderero de la parte suroeste del país, que para 1926, ocupaba la friolera de más 188 mil hectáreas, según Melvin Knight.

Los nuevos mecanismos que van a favorecer y a ir fortaleciendo de una forma gradual al latifundio y a las grandes unidades productivas de caña, cacao, café, algodón, guineo y tabaco, serán el Estado Dominicano, a través de leyes y decretos, la no gravación de la producción, con el propósito de no afectar los intereses de la clase dominante y la penetración del capital extranjero, en estrecha alianza con el capital nacional.

Los mecanismos enunciados se conjugaron para hacer del latifundio y las grandes unidades de producción la pieza central del modelo de crecimiento hacia afuera, bloqueando de esta manera el crecimiento del mercado interno. Así pues, el latifundio será uno de los principales factores, que explica en última instancia dicho bloqueo y por tanto, el desarrollo económico nacional, basado en la modernización, la industrialización y el mercado interno.

2.2 LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA. EL SECTOR INDUSTRIAL

La industria azucarera no constituye propiamente dicho un sector industrial, desde el punto de vista del mercado interno, de la modernización y de la industrialización nacional. Se trata de una industria que produce esencialmente para la exportación, esta es su característica económica esencial. Respondía al modelo de crecimiento hacia afuera. Aunque indirectamente contribuyó a este proceso.

En ese sentido, el surgimiento de la modesta estructura industrial dominicana se produce a partir de los años de 1880. Y la misma permanecerá así, sin sufrir grandes transformaciones, hasta 1930. La misma estaba subordinada al crecimiento hacia afuera; entonces, esto explica que tuviera un crecimiento lento, orientada en su exclusividad hacia el mercado interno.

El sector industrial funcionaba con tres tipos de industrias, que respondían a sistemas económicos diferentes. Se trata de la producción artesanal y manufacturera y la propia de la industria moderna, destacándose en esta última categoría, fábricas de calzados, de fósforos, jabón, chocolates, pastas alimenticias, de sombreros, de ropas, ladrillos y de cal, cigarrillos, alcohol, ron, losetas de mosaico, velas esteáricas, galletas, entre las más importantes.

Evidenciándose a lo largo de todo el período bajo estudio un pe-

so considerable de la artesanía y la manufactura, siendo el más importante en éste último renglón, la manufactura del tabaco, que seguirá constituyendo la rama económica más importante del sector industrial nacional. Y que tiene su manifestación más concreta, en el inicio del proceso de industrialización del tabaco entre finales del siglo XIX y principios del XX, con la introducción de la máquina de vapor, la cual revolucionó el renglón de la producción en particular de cigarrillos. Contribuirá creando mercado interno, en una escala superior, con relación a las demás industrias modernas, a pesar de que en su mayoría se trata de industrias de baja tecnología y capital, pero importantes desde el punto de vista económico y social. Santiago y Santo Domingo serán los principales centros urbanos, que concentran la mayor actividad industrial. Este sector estaba en mano de la incipiente burguesía industrial dominicana.

2.3 LA ESTRUCTURA COMERCIAL

Los cambios en sentido moderno, introducidos en la estructura productiva, necesariamente suponían la modernización de la estructura de comercialización, como mecanismo fundamental que servirá para ampliar y mejorar los circuitos mercantiles y, en consecuencia, facilitar una mejor y más rápida salida de la producción exportable. El conjunto de estos servicios estuvo compuesto por las casas comerciales, así como su incremento en número y en actividades comerciales y bancarias, puertos, puentes, canales, compañía de electricidad, telégrafos, teléfonos, almacenes, carreteras, vapores, servicios bancarios, etc., constituyendo el ferrocarril la principal innovación tecnológica del momento.

Sin embargo, a pesar del surgimiento de estos servicios que aparentemente daban una apariencia de modernidad a la estructura productiva, no es menos cierto que tradición y modernidad van a coexistir, por cuanto no había ningún interés en eliminar progresivamente los elementos tradicionales, por cuanto el interés básico de la clase dominante dominicana y del capital extranjero, era poner el conjunto de estos servicios directamente en función del crecimiento hacia afuera, sin provocar una verdadera transformación de las fuerzas productivas al interior de la economía y la sociedad dominicanas.

Por ejemplo, en el caso de la extensión de las líneas ferroviarias, podemos decir que está estrechamente relacionada con una mayor demanda internacional de los productos exportables (caso del cacao) a finales del siglo XIX, lo que suponía no un aumento o mejoramiento de los rendimientos o sea de la técnicas agrícolas, sino más bien, la

tendencia a ocupar nuevas zonas, lo que suponía un aumento de la red ferroviaria. Esto es lo que explica el porqué los ferrcarriles que surgen en el Norte, viculan los principales centros productivos con sus respectivos puertos de exportación, y que en ningún momento hubo intención de crear una red ferroviaria nacional, ni por parte del capital nacional ni internacional.

La nueva tecnología, si bien es cierto que aumentó grandemente el proceso de la circulación y de los intercambios de las mercancías, no es menos cierto que contribuyó de manera destacada a favorecer el mantenimiento "de una organización de la producción de tipo extensivo". (14) Prueba de ello lo tenemos con el surgimiento de las nuevas haciendas de caña, cacao, café, algodón, guineo y tabaco entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Como consecuencia de la modernización de la estructura de comercialización, las casas comerciales tendrán una participación destacada en los nuevos circuitos comerciales, interesándose ahora por la expansión de las transacciones y el volumen de las mercancías importadas y exportadas. También asistimos a una transformación lenta de la forma del intercambio no equivalente y los avances en mercancías, aunque para la comercialización interior seguirá teniendo mucho peso. El desarrollo de la forma del intercambio equivalente D-M-D es el producto del surgimiento de los grandes productores agrarios, produciéndose en consecuencia una relación económica diferente entre las comerciales y los grandes productores. Ahora bien, pensamos que su generalización se produce a partir de 1930.

De toda forma los nuevos cambios económicos, tecnológicos y sociales son portadores de un nuevo sistema económico, cuya tendencia principal será explotar las áreas productivas que más le convienen tanto al capital nacional, como extranjero, ensanchando el abismo cada vez más entre explotadores y explotados. No podemos olvidar que el sector agrícola, cuya producción sigue dependiendo de los mecanismos económicos y sociales tradicionales, continúa siendo el más importante.

La expansión del capitalismo, ahora en su fase monopolista, sobre todo el inglés, con su nueva tecnología, que revolucionó el transporte de mercancías, necesariamente tuvo que repercutir en el rol que venían desempeñando las casas comerciales extranjeras que controlaban la comercialización exterior en relación estrecha con sus metrópolis. Ahora se establecerá una mayor vinculación entre las ca-

sas comerciales y la actividad financiera, aunque ya antes de 1875 estas realizaban operaciones bancarias. Fue precisamente el ferrocarril, quien contribuyó en gran medida a crear este tipo de vinculación. Es decir, "vincular el movimiento de las mercancías a una estructura financiera más consistente". (15)

2.4 LA ESTRUCTURA FINANCIERA

El auge de las exportaciones y, por ende, los enormes beneficios generados, determinó que la clase dominante diversificara sus capitales invirtiéndolos en otras actividades económicas, aparte del azúcar. Esto es lo que da nacimiento al grupo económico que controla la modesta estructura industrial, así como a la ampliación y modernización de sus unidades industriales, destacándose en este proceso el grupo Vicini y Cia. Así como también los grupos económicos que lograron acumular sobre todo a partir de la tierra y del comercio y que luego invertirán sus capitales en diversas actividades ligadas a los principales centros urbanos. Sirva de ejemplo el caso de la transformación de la manufactura del tabaco en industria moderna.

A partir de 1875, asistimos a la formación de la estructura financiera dominicana, constituida por las juntas o compañías de crédito, verdaderas sociedades financieras y los bancos. Formada por los principales industriales dominicanos y los más prominentes comerciantes, ligados a la economía de exportación y a las industrias de bienes de consumo, quienes a la vez, desempeñaron el papel de ser los principales financiadores del Estado, por cuanto el Estado dependía en lo fundamental para cubrir sus gastos, de las entradas aduanales, lo que unido a las irregularidades de las mismas, incapacitaba al mismo para hacerle frente a sus gastos, y además esto determinaba que no pudiera trazarse una política económica tendiente a invertir en obras públicas, como puentes, puertos, carreteras y ferrocarriles, lo que dejaba la puerta abierta al capital extranjero, vía los empréstitos para penetrar nuestra economía.

Aquí se encuentra, precisamente, el origen del endeudamiento externo dominicano.

La estrecha alianza entre la clase dominante dominicana y el capital extranjero era evidente. En un primer momento, o sea, entre 1851 y 1890, los préstamos provenían de los países europeos, en particular de Inglaterra, por cuanto fue la que dominó el mercado monetario

internacional hasta 1914. La deuda extranjera ascendía a 4,122,750.40 dólares en 1888 para elevarse a 25,572.05 dólares en 1897, sin intereses, siendo la deuda pública de 40,267,404 dólares para 1905.

El incremento de la deuda a partir de 1890 es el resultado directo de la penetración de las instituciones financieras norteamericanas en franca competencia con los capitales ingleses. Hasta 1890 dominaron los préstamos europeos, para ser desplazados en el dominio y control que ejercían de la estructura financiera dominicana, así como de la estructura externa de comercialización por los Estados Unidos, proceso que termina haciéndose completamente dominante a partir de 1914.

El mecanismo utilizado por las instituciones financieras norteamericanas fue la compra de los activos y los pasivos de las instituciones financieras europeas, es el caso del Banco Nacional de Francia, con accionistas dominicanos, y el ferrocarril central dominicano. A partir de ahí, la penetración de los capitales americanos empieza a controlar la estructura financiera del Estado Dominicano, hasta llegar a controlarla totalmente entre 1905-1907. Y de ahí era ya fácil llegar a controlar el aparato productivo exportador entre 1914 y 1925. Llegando a desplazar al sector dominante dominicano que controlaba el único sector importante que conservaba, hasta ser recuperado nuevamente por el Estado Dominicano a través de la administración trujillista.

Obsérvese que la penetración del capital norteamericano difiere notablemente de la penetración del europeo en particular el inglés, quien siempre se interesó por las finanzas y el comercio, en cambio el capital financiero norteamericano, dirigió el grueso de sus inversiones hacia el sector productivo externo.

2.5 LA "DESNACIONALIZACION Y DESARTICULACION" DE LA ECONOMIA DOMINICANA Y EL MERCADO INTERNO

El proceso de "desnacionalización" y por ende de "desarticulación" de la economía dominicana, por parte del capital financiero norteamericano, necesariamente tenía que tener una repercusión demolidora para la producción nacional orientada hacia el mercado interno, traduciéndose esto en la ruina de numerosas industrias artesanales y de las industrias modernas de bienes de consumo. Pasando

ácticamente a ser dominado el mercado interno por los productos industrializados provenientes en lo fundamental de los Estados Unidos. El mercado fue inundado de bienes de consumo que el país producía y pudo producir en sus industrias nacionales.

Para citar un sólo ejemplo diremos que la importación de algodón y otros textiles experimentó un crecimiento de 240 o/o entre 1905 y 1913, y de 1914 a 1920, de 931 o/o. Las fibras vegetales de 288 o/o y 353 o/o. Los comestibles que incluye, arroz, harina de trigo, pescados, licores, frutas, etc., de 339 o/o a 1924 o/o. Los cueros y pieles de 278 o/o a 715 o/o.

Para los mismos períodos el crecimiento de las importaciones fue de 239 o/o y 519 o/o. Y las exportaciones pasan de 52 o/o a 455 o/o.

Es precisamente la nueva conyuntura mundial -primera guerra mundial- la que posibilita a la nueva potencia mundial reorientar nuestro comercio exterior hacia ella, provocando cambios profundos en la economía y la sociedad. Así como la intervención directa del imperialismo norteamericano en nuestro país, que sirvió para apuntalar aún más el dominio y control que venían ejerciendo, mancillando nuestra soberanía e independencia nacional.

2.6 EL MERCADO DE TRABAJO

El proceso de modernización no desembocó en la formación de un verdadero mercado nacional, ni mucho menos de un auténtico mercado de la fuerza laboral. A lo sumo se puede hablar de mercados locales y regionales. Será a partir de 1914 cuando se van creando las condiciones para que este fenómeno se produzca.

Los factores esenciales que contribuyen a este proceso son el crecimiento de la economía monetaria, la producción y circulación de mercancías, los intercambios equivalentes, la división social del trabajo, los medios de transporte y vías de comunicación, quedando el país prácticamente unido por un sistema nacional de carretera. Entre 1908 y 1922 se construyeron 905 kilómetros, así como más de 244 millas de líneas ferroviarias. Así como la proletarización del campesinado, el crecimiento urbano y demográfico, la emigración hacia los principales centros urbanos, etc.

El surgimiento de las grandes unidades productivas, dio origen a lo que se conoce como la movilidad de la población. La misma en

principio tuvo un carácter moderno, y nos ayudará a comprender, que es el propio crecimiento de la economía de exportación el que provoca una nueva "redistribución demográfica en función de las zonas productoras de bienes exportables". (16)

El caso de las haciendas cañeras servirá para ilustrar muy bien la transformación de una fuerza de trabajo que originariamente gozaba de plena libertad de movimiento, para transformarse en peones de las haciendas, perdiendo así dicha libertad. Esto se hizo a través del mecanismo de endeudamiento de la mano de obra, que conduce al central a tener un mejor control de la misma, así como a controlar el salario nominal, por medio de las bodegas y las tiendas de los ingenios y las tiendas de los ingenios. Y a reducir de una forma drástica la circulación monetaria, y por tanto las relaciones monetarias que puedan existir son mínimas para no decir nulas.

Los productos consumidos internamente por la fuerza laboral de los bateyes, no pasaban por el mercado, por cuanto eran importados directamente por los propietarios de los ingenios. Se comprende pues que todos estos factores en última instancia conducen directamente a desvincular la fuerza de trabajo del mercado local o regional. La organización interna y las relaciones de producción que caracterizan a la vieja y a la nueva hacienda, nos conduce a afirmar que la fuerza de trabajo no tiene la característica de un auténtico obrero agrícola asalariado, sino la de ser una mano de obra endeudada, constituida por el peón agrícola.

Donde sí podemos decir que se va formando un mercado de la fuerza laboral es en los principales centros urbanos, como Santo Domingo y Santiago, y tendrá un carácter esencialmente local.

"Los elementos formativos de un mercado laboral de trabajo incipiente" (17) los encontramos en el acelerado proceso de crecimiento de las exportaciones a partir de 1914, que pone en crisis, por un lado, la industria rural, sector fundamental para la economía del campesino-artesano, provocando su emigración a otras zonas, como consecuencia de la pérdida de su medio de producción. La pérdida de la tierra por parte del campesino-productor, y por ende la concentración de la propiedad y del ingreso en pocas manos. Esto conduce u origina en parte la emigración de las áreas rurales a los centros urbanos.

Por último diremos que el crecimiento económico, con el sector

exportador como dominante, así como el acelerado proceso de circulación de las mercancías, contribuyó grandemente a integrar económicamente a las diferentes regiones, y en consecuencia unificó el espacio dominicano. Los medios de comunicación y transporte contribuyeron a este proceso.

La participación de cada región a través de la especialización económica fue muy desigual y su grado de participación estuvo determinado por su importancia, dentro del cuadro del modelo de crecimiento hacia afuera.

Al mismo tiempo que se produce un proceso de integración regional y nacional, se produce la desintegración, pero no la destrucción de viejas formas de economía, de propiedad, de vida, de política. En suma, cambios y transformaciones en la sociedad dominicana.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Esta ponencia se basa en nuestra tesis de maestría y doctorado, sobre "Estudio sobre la agricultura dominicana". 1844-1875 y 1875-1925. Inéditos.

Así como en Marcelo Carmagnani, "Formación y Crisis de un Sistema Feudal". Ed. S. XXI, México, 1976, y "Estado y Sociedad en América Latina". 1850. Ed. Crítica, Barcelona, 1984 del mismo autor. Carlos Sempat Assadourian, "El Sistema de la Economía Colonial. Mercado interno, Regiones y espacio económico". Instituto de estudios peruanos, 1982. Witold Kula, "Problemas y Métodos de la Historia Económica". Ed. Península, Barcelona, 1977. Emilio Sereni, "Capitalismo y Mercado Nacional". Barcelona 1930. Lenin, "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia", Ed. Progreso, Moscú, 1974. Carlos Sempat y otros, "Modos de Producción en América Latina". Cuadernos de Pasado y Presente, No. 40, México, 1982.

- 1- Marcelo Carmagnani, "Estado y Sociedad...", p. 36
- 2- Carlos Sempat Assadourian, "El Sistema de Economía ...", p. 124
- 3- Ibidem. p. 125
- 4- Marcelo Carmagnani, "Formación y Crisis...", p. 75
- 5- Ibidem. p. 78
- 6- Witold Kula, "Problemas y Métodos...", p. 461
- 7- Ibidem. p. 461

- 8— Marcelo Carmagnani, "Estado y Sociedad...", p. 37
- 9— — "Formación y Crisis...", p. 61
- 10— Ibidem. p. 67
- 11— — "Estado y Sociedad...", p. 103
- 12— Ibidem. pp. 40-41
- 13— Ibidem. p. 47
- 14— — "Formación y Crisis...", p. 101
- 15— Ibidem. p. 95
- 16— — "Estado y Sociedad...", p. 133
- 17— Ibidem. p. 107

